



19.—Cristo, nuestro Maestro

INTRODUCCION.

1. Todo hombre nace ignorante, pero con capacidad y necesidad de ser instruído en lo necesario para alcanzar su perfección humana y divina.
2. Muchos son los que se proclaman maestros del hombre.
3. Cristo es el Maestro que el Padre nos ofrece, y a quien debemos escuchar : «Este es mi hijo amado, en quien tengo mis complacencias : escuchadle» (Mt. 17, 5).

I.—CRISTO, NUESTRO UNICO MAESTRO.

A) Es Maestro.

1. Tiene una doctrina.
2. Una pedagogía, o método de enseñanza.
3. Unos discípulos (todos los hombres).

B) Es nuestro único Maestro.

1. Los demás maestros enseñan doctrinas dudosas, cuando no erróneas.
2. Jesús es el único Maestro enviado por el Padre, y con un mensaje único.
3. Jesús mismo afirma que El es el único Maestro : «Pero vosotros no os hagáis llamar *rabi*, porque uno solo es vuestro Maestro... Ni os hagáis llamar doctores, porque uno solo es vuestro Doctor, Cristo» (Mt. 23, 8 y 10).

C) Su magisterio es universalmente conocido.

1. *Los Profetas veían en el Mesías que había de venir, al doctor de la humanidad* : Isaías (11), Miqueas (4, 17)...
2. *Venido el Cristo, todas las gentes le aclaman como Maestro* :
 - a) Ante el peligro del naufragio, los discípulos de Jesús (de despertaron y dijeron : Maestro, ¿no te da cuidado de que perecemos?)» (Mc. 4, 38).
 - b) Nicodemus le dice : «Rabí, sabemos que has venido como Maestro de parte de Dios» (Jn. 3, 2).
 - c) Los fariseos «enviáronle discípulos suyos con herodianos para decirle : Maestro, sabemos que eres sincero...» (Mt. 22, 16).
 - d) Otro fariseo : «Maestro, ¿cuál es el mandamiento más grande de la Ley?» (Mt. 22, 36).
 - e) Un joven : «Maestro, ¿qué de bueno haré yo para alcanzar la vida eterna?» (Mt. 19, 16).
 - f) Unos leprosos : «Y, levantando la voz, decían : Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros» (Lc. 17, 13).
 - g) Marta dice a María : «El Maestro está ahí y te llama» (Jn. 11, 28).
 - h) Y María Magdalena, ante el gozo de la aparición de Cristo resucitado, sólo tiene una palabra : «Maestro» (Jn. 20, 16).
3. *El mismo Jesús tiene conciencia clara de su Magisterio* : «Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy» (Jn. 13, 13).
4. *El consentimiento universal* : Toda la humanidad aclamó a Jesús como el verdadero Maestro.

II.—LA DOCTRINA DE JESUS.

A) Es una doctrina religiosa.

1. Cristo no vino a hacer matemáticos, sino cristianos (San Agustín).
2. La doctrina de Jesús forma un cuerpo dogmático-moral, organizado, cuyo centro está formado por las ideas de la Santísima Trinidad (Dios en sí mismo); Paternidad divina, misericordiosa Providencia, Dios perdonador (Dios, mirando al hombre); filiación divina del hombre, al mismo tiempo que heredero del cielo eterno.
3. De nuestro conocimiento de Dios y de la aceptación de esa unión entre Dios y el hombre nace el Reino de Dios, cuya instauración fué misión primaria del Magisterio de Cristo.

B) Es una doctrina universal.

1. *Para todos los hombres.* Cristo predicaba para los pecadores, pobres y humildes, de lo que todos tenemos mucho. Doctrina de vida para:
 - a) Cada hombre particular.
 - b) La sociedad de los hombres. Mucho se puede decir de lo que Cristo enseñó a la sociedad. El nos enseñó que la autoridad procede del mismo cielo; El predicó la dignidad del hombre; El reforzó la unión y paz social al enseñar la caridad y demás virtudes y al hacernos a todos hijos de un mismo Padre; El señaló la misión de la sociedad: ayudar al hombre a conseguir su fin eterno.
2. *Para todas las naciones y razas:* (en contra de la creencia judía).
3. *Para todos los tiempos.* El Evangelio de Cristo es doctrina siempre viva. Trasciende toda la doctrina y contingencia humana.

C) Es una doctrina divina.

1. Porque el mismo Jesús lo dice: «Mi doctrina no es mía, sino del que me ha enviado» (Jn. 7, 16). Y... «el que me ha enviado es veraz y yo hablo lo que le oigo a El» (Jn. 8, 26).

D) En resumen:

Cristo nos enseñó el camino hacia la dicha, dándonos a conocer el fin (Dios) y los medios (su moral). Su misión fué unir lo divino y lo humano.

III.—LA PEDAGOGIA DE JESUS.

Cristo no sólo enseñó. Su magisterio está adornado, sobre todo, de unas cualidades, de un método, que caracterizan su sublimidad única.

A) Cristo predica con autoridad.

1. Su doctrina no es síntesis de ninguna otra anterior.
2. Ya desde niño su doctrina admiraba a las gentes: «Cuantos le oían se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas» (Lc. 2, 47). «Cuando acabó estos discursos se maravillaban las muchedumbres de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene poder y no como sus doctores» (Mt. 7, 28-29). «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mt. 24, 35).

B) Cristo predica con claridad.

1. Las enseñanzas de Jesús encierran en sí la más sublime revelación, al tiempo que son expresadas con encantadora sencillez.
2. Cristo predica para el pueblo y a él se acomoda, mediante parábolas y ejemplos tomados de la vida ordinaria.
3. Cristo usa, ante todo, el método intuitivo, como jamás nadie le podrá igualar.

C) Cristo predica con entusiasmo.

1. Si alguno estaba convencido de su doctrina, éste era El mismo. Predicaba lo que vivía.
2. Llegó a dar su vida en confirmación de su doctrina.
3. Por eso, cuantos le oían no podían resistir a su persuasión: «¿No ardían nuestros corazones dentro de nosotros mientras en el camino nos hablaba y nos declaraba las Escrituras?» (Lc. 24, 32).

IV.—CONCLUSION.

1. Toda la labor de Cristo fué, y es, enseñar a los hombres: «Jesús recorría ciudades y aldeas enseñando en sus sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia» (Mt. 9, 35).
2. Además de escuchar a Jesús, el hombre debe poner en práctica sus enseñanzas: «Aquel, pues, que escucha mis palabras y las pone por obra, será como el varón prudente que edifica su casa sobre roca» (Mt. 7, 24).
3. «Pero El dijo: más bien, dichosos los que oyen la palabra de Dios y la guardan» (Lc. 11, 28).